



## ASFAMIPAZ

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE FAMILIARES DE MIEMBROS  
DE LA FUERZA PÚBLICA RETENIDOS Y LIBERADOS POR GRUPOS GUERRILLEROS

La Habana, Cuba, Septiembre 10 de 2014

***"Una nación no debe juzgarse por cómo trata a sus ciudadanos con mejor posición, sino por cómo trata a los que tienen poco o nada".***

**Nelson Mandela.**

**Ponencia de Marleny Orjuela Manjarrés  
Representante Legal de ASFAMIPAZ**

Señores y señoras de la mesa de negociación, del gobierno colombiano y de la guerrilla de las Farc-EP, apreciadas víctimas que hoy estamos en esta mesa exigiendo nuestros derechos, amigos y amigas de la Comunidad Internacional, señores y señoras de la ONU, de la Universidad Nacional, de la Conferencia Episcopal, mi querido país, Colombia:

El tema del conflicto social, que antecede al "conflicto" armado, es sin duda el mayor victimario. Su víctima no es otra que aquella por la que los dos o tres bandos armados, un día juraron defender. La extraña y dolorosa situación de nuestro pueblo no es historia reciente, ella hunde su raíz en el pasado colonial de la antigua Nueva Granada, cuando las hordas independentistas libraron cruentas batallas por el ideal Grancolombiano. Pero a ello siguió, no la concordia sino guerras intestinas que fueron minando la posibilidad de libertad en la tierra del Libertador.

El siglo XX colombiano heredó ese sueño pero también ese lastre, viéndose en la encrucijada de las luchas por la reforma agraria. Las víctimas de los años 50' fueron, igual que hoy, las comunidades campesinas. Hordas de ejércitos clandestinos mataron con sevicia a hombres, mujeres y niños. La polarización del país hizo mella en la actual conflagración, que aunada con los viejos sueños de libertad, se manifestó con furia en las veredas y territorios indígenas y campesinos.

La presencia de un conflicto armado supone asumir, por parte de los actores del conflicto, la fragilidad del aparato estatal -en cuanto y fundamentalmente por fracasar en la defensa de los derechos humanos-. La larga historia de inequidad económica, con la subsecuente seguridad social y política, no ha podido desarrollar a plenitud un estado social de derecho.

El desplazamiento forzado, las desapariciones, las masacres y los secuestros responden a un estado patológico, enfermizo, de la sociedad colombiana. Estado patológico porque no sólo es morbosa la violencia que viven muchos de nuestros compatriotas, sino también

**"POR LA LIBERTAD, CON DIGNIDAD"**



## ASFAMIPAZ

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE FAMILIARES DE MIEMBROS  
DE LA FUERZA PÚBLICA RETENIDOS Y LIBERADOS POR GRUPOS GUERRILLEROS

la indolencia generalizada que impide la movilización en defensa y el respeto de las víctimas. Es necesario y urgente comenzar a desarrollar una cultura de la paz y la resolución pacífica de los conflictos, basada en el respeto a la diferencia-respeto inspirado, no en el miedo, que genera odio, sino en la dignidad del otro.

Pero esta cultura de la paz no puede seguir sosteniéndose en la desigualdad social y económica, por ser estas condiciones la base de la dignidad humana. No es reconocida la dignidad del otro cuando se le violenta desde la privación del alimento, la educación, la salud, el vestido, el hogar o el trabajo, inclusive de la libertad. Sólo así, cuando desarrollemos una cultura de la democracia, seremos un país soberano, digno de llamarse libre. El conflicto y la incapacidad crónica para resolverlo es síntoma de carencia de dignidad social.

De ahí la relevancia de reconocer la existencia del conflicto armado por parte de la sociedad colombiana en su conjunto, pues implica establecer las posibilidades del diálogo entre las partes. Ha llegado el momento para pensar un país distinto escuchando la contraparte, pero sobre todo, escuchando a las víctimas del desangre colombiano. Para que la participación tenga resonancia en todos los escenarios convocados para el diálogo, es urgente que los esfuerzos realizados en nombre de la paz contengan, dentro de su agenda, la discusión del horizonte político hacia el cual se han de dirigir las conversaciones.

De igual forma se ha de contemplar la discusión teórica de "víctima" y articularla a la situación concreta por la cual atraviesan las personas victimizadas. En el contexto colombiano, el horizonte político que subyace a la esperanza de la superación del conflicto es la democracia, cuyo principio fundamental es el reconocimiento del otro y la posibilidad de consensuar -de la conciliación entre los enfrentados en pro del bien común-.

La idea de democracia como reconocimiento de los excluidos es mucho más amplia que la vieja definición de democracia entendida como poder de mayorías. Sólo cuando la democracia se comprende como opción por los excluidos, se puede tener claridad de la responsabilidad social de los gobernantes o de los que quieran gobernar, respecto a sus ciudadanos: la obligación de velar por su integridad como personas y de evitar convertirlos en víctimas.

Desafortunadamente, en la ceguera y la sordera de la guerra, el clamor de las víctimas no es visto, no es escuchado. Y quienes se arrogan el derecho de representar al pueblo tienen la obligación moral de detener sus balas contra vidas inocentes y de tratar con justicia al oponente. Mientras la voz de los excluidos siga siendo ignorada por los que ostentan bombas y granadas, la paz seguirá siendo una tarea postergada. Y la lección fatídica de la escuela de la guerra no puede cosechar lo que no ha sido sembrado en su

**"POR LA LIBERTAD, CON DIGNIDAD"**



## ASFAMIPAZ

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE FAMILIARES DE MIEMBROS  
DE LA FUERZA PÚBLICA RETENIDOS Y LIBERADOS POR GRUPOS GUERRILLEROS

seno: la dignidad humana. La tarea es difícil, larga y dolorosa, pero es fundamental hacerla.

Nosotras, madres, esposas y familiares de personas que vivieron entre dos y catorce años el drama del secuestro, para algunos llamados "retenidos por razones del conflicto armado", queremos dirigirnos a ustedes a partir de varias consideraciones:

1. En Colombia las mujeres, las madres, las esposas hemos tenido que asumir la dureza de la guerra. La guerra en Colombia indiscutiblemente dirige su furia contra las mujeres en distintas formas. Una de ellas, la zozobra ante el futuro incierto de un hijo, un esposo, un hermano, atrapado en la indigna jaula del olvido y la indolencia.
2. Los rostros de estas víctimas pueden surgir de diferentes lugares. En nuestro caso se trata de personas que estaban prestando servicio militar por múltiples razones: Muchos por no encontrar empleo, considerándose una prometedor carrera formar parte de las fuerzas armadas. Otros pocos, decidieron hacer su carrera policial o militar por vocación, llamados por un genuino sentido del honor. De uno y otro bando, existen mujeres -madres, hijas o hermanas- que esperan en casa el retorno feliz de sus seres amados.
3. El drama de la guerra en Colombia es un enfrentamiento entre pobres contra pobres. Esto lo hemos aprendido desde el doloroso momento en que nuestros seres queridos cayeron secuestrados. Fue ahí cuando aprendimos que los presidentes, ministros, senadores, generales o comandantes guerrilleros, no envían a sus propios hijos a la guerra porque saben que la cuota de sangre es alta.
4. El modelo económico es un modelo que va a terminar expulsando a los campesinos del campo y los va a convertir en obreros de quinta categoría. Si el tema de la tierra no se resuelve favorablemente para los campesinos, vamos a tener un conflicto eterno en nuestro país. La historia de Meme en cien años de soledad, se repite a diario y por siglos y siglos en nuestra sociedad. Es obligatorio pensar en cómo las víctimas van a ser reparadas y cómo se les va a garantizar a ellas que puedan estar en tranquilidad en sus campos.
5. Reconocemos que en Colombia existe un país con una altísima desigualdad social. Sería mejor que los jóvenes fueran "reclutados" para la escuela y la

**"POR LA LIBERTAD, CON DIGNIDAD"**



## ASFAMIPAZ

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE FAMILIARES DE MIEMBROS  
DE LA FUERZA PÚBLICA RETENIDOS Y LIBERADOS POR GRUPOS GUERRILLEROS

universidad. Desafortunadamente, nuestros seres queridos no pueden acceder con facilidad a la educación, porque la pública es limitada y la privada, es inaccesible. No puede ser el negocio de la guerra la “única” opción de supervivencia.

Por tanto, con mucha esperanza valoramos profundamente este esfuerzo de paz que se realiza. Las personas que hemos sufrido el conflicto armado en carne propia, entendemos el valor de la palabra y la importancia de este proceso de Paz.

Razones por las cuales exigimos a las dos partes, que no se levanten de la mesa por ninguna circunstancia y que finalmente se pueda concretar un pacto de lealtades para sacar este proceso adelante. En ello es necesario que se reconozcan las causas del conflicto, las víctimas que éste ha dejado, los problemas estructurales que no nos han dejado reconstruirnos como país. Tarea que para nosotras las víctimas, sin duda requiere la voluntad política de lado y lado. También es necesario que las dos partes que hoy asumen los diálogos de la Habana para lograr un proceso de paz en Colombia, con respeto, dignidad y sin dilaciones, le pidan perdón a las víctimas, como acto solemne de profundo respeto por el perjuicio causado.

Las mujeres colombianas estamos cansadas de contar muertos, de buscar a los hijos desaparecidos, de llorar; los campesinos, de soportar masacres, desapariciones, descuartizamientos, desplazamientos, ejecuciones extrajudiciales, tomas de pueblos, de asesinatos, del uso de minas antipersonales y de la violencia sexual. Y las víctimas también estamos cansadas de aquellos que están interesados en dividirnos, como si hubiera unas víctimas buenas y otras malas, unas con derechos y otras no; somos víctimas de la barbarie de la derecha, de la barbarie de la izquierda, de la barbarie paramilitar. Y también somos víctimas de un modelo económico que no ha dado oportunidad a nuestros hijos de culminar sus estudios, de prepararse, no para la guerra, sino para la paz.

No puede repetirse casos como el de Doña Emperatriz de Guevara, madre de Julián Ernesto, a quien la guerrilla dejó morir de una enfermedad en cautiverio. Ella le ha enseñado muchísimo al país, pues con la muerte de su hijo Julián Ernesto, asumió la entereza de luchar con amor por el cese de hostilidades y la posibilidad de que las otras madres puedan abrazar a sus hijos sin miedo de que sean desaparecidos, secuestrados, asesinados, mutilados o torturados.

También aprendimos y seguimos aprendiendo a construir lazos fuertes entre nosotras las mujeres; lazos de solidaridad, de emprendimientos individuales y colectivos.

**“POR LA LIBERTAD, CON DIGNIDAD”**



## ASFAMIPAZ

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE FAMILIARES DE MIEMBROS  
DE LA FUERZA PÚBLICA RETENIDOS Y LIBERADOS POR GRUPOS GUERRILLEROS

En ASFAMIPAZ no queremos quedarnos en el papel de ser las víctimas eternamente. Sí queremos que nuestra voz sea tenida en cuenta para el país que se está dibujando y construyendo. Por tal motivo, las víctimas tenemos papel protagónico en el proceso de Paz. Desconocerse este papel es otra forma de perpetuar la guerra bajo la figura de la exclusión. Qué sacamos con que se firmen procesos de Paz si existe también en nuestro país, sistemas políticos locales inamovibles y absolutamente burocráticos. El argumento de la Paz pasa necesariamente por una discusión sobre el tema de la democracia y la participación. Si esto no se logra, estamos perdiendo el tiempo.

Por eso, en este proceso de reconstrucción es necesario que se cuente el daño que se ha causado, que se generen condiciones para que no se vuelva a repetir, que existan garantías para que quienes se desmovilizan puedan hacer vida pública desde la oposición.

Por las razones anteriores, para las familias que confluyamos en ASFAMIPAZ, es urgente que ustedes señores de la guerrilla de las Farc-Ep, nos hagan entrega de los restos óseos de todos los policías y soldados de quienes tienen el conocimiento en dónde los mataron y en qué lugar los sepultaron, porque hay cientos de madres y familiares muriendo lentamente por la desaparición de sus seres queridos. Puntualmente, solicitamos a ustedes la entrega de los restos óseos de los policías:

- Subintendente Edgar Bayron Murcia Canencio de la toma de Puerto Rico (Meta) del 12 de julio de 1999, a quien ustedes tuvieron secuestrado en las jaulas de la selvas de Colombia, y de donde escapó buscando la libertad por sus propios medios; de quien el Comandante de las Farc-Ep, Carlos Antonio Lozada, salió a los medios de comunicación a decir que la manigua se lo había tragado.
- Y los restos óseos del Sargento Luis Hernando Peña Bonilla, secuestrado en la toma de Mitú Vaupés el 1º. de Noviembre de 1998, y quien al tener una pelea con uno de sus compañeros de cautiverio y por presentar problemas psiquiátricos, de acuerdo a las versiones de los policías y soldados hoy libres, ustedes señores de las Farc-Ep, lo mataron. Yo, señores de las Farc-Ep, en la visita hecha al lugar de cautiverio el 15 de julio de 2008, traje la última prueba de supervivencia de este Sargento.

Sus señoras madres, Esperanza Murcia de Canencio y Doña Leonor Bonilla, exigen que les digan realmente qué sucedió con sus hijos, y que ustedes se comprometan con la búsqueda y devolución de sus restos óseos. Estos son casos en los que ASFAMIPAZ exige la verdad.

De igual manera proponemos a la mesa de diálogo de la Habana-Cuba:

**“POR LA LIBERTAD, CON DIGNIDAD”**



## ASFAMIPAZ

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE FAMILIARES DE MIEMBROS  
DE LA FUERZA PÚBLICA RETENIDOS Y LIBERADOS POR GRUPOS GUERRILLEROS

- Que haya un espacio de encuentro donde confluya tanto un grupo de policías y soldados liberados y en condiciones de discapacidad como un grupo de guerrilleros; ustedes decidirán si guerrilleros que están en las cárceles de Colombia y/o los comandantes de la guerrilla que hoy hacen parte de esta mesa de diálogo.
- Y un encuentro entre madres, esposas, hijos y familiares tanto de policías y soldados liberados por las guerrillas como de un grupo de madres, compañeras, hijos y familiares de las guerrillas que hoy existen en Colombia.

Espacios ambos que son posibles desde que haya la voluntad tal como la hubo de nuestra parte, cuando en medio del trajinar fuimos capaces de solidarizarnos con las madres de los detenidos desaparecidos, para que se aprobara la tipificación de la desaparición forzada como delito, así como ellas se solidarizaron con nosotras para clamar por la libertad de nuestros seres queridos. Es de esta forma como se genera la paz, no desde los pedestales de los famosos, sino desde los dolores de las madres. Por ello, esta propuesta no es para seguir aplaudiendo a quienes se han adueñado del tema de la Paz, sino por el contrario, para generar sinergias entre las víctimas.

Propuestas que tienen como propósito, una lección respetuosa y digna de reconciliación para Colombia, en la que se visibilicen y reconozcan los rostros de la guerra así como las afectaciones causadas por las dos partes, logrando con esto, un espacio de construcción de paz verdadera en un país polarizado por el odio y la sed de venganza.

Señores de la guerrilla, señores del gobierno, como madres, esposas y familiares de soldados y policías que estuvieron dos y catorce años secuestrados, no queremos que un colombiano más muera en combate, por eso es urgente y necesario el cese bilateral del fuego.

Cualquiera pensaría que las madres de soldados y policías que estuvieron secuestrados durante catorce años, arengaríamos por la guerra, pero no. Quienes hablamos lo hacemos desde nuestro dolor, desde nuestras pérdidas, desde nuestra vocación de Paz y de reconciliación. Repito, en nuestras voces se han juntado dolores y también esperanzas y fe de reconciliación.

**Muchas gracias.**

  
**Marleny Orjuela Manjarrés**  
**ASFAMIPAZ**

**“POR LA LIBERTAD, CON DIGNIDAD”**